

75 años de educación química en México

# Para recordar la figura de Agraz



*En el mes de septiembre se habrán cumplido los 75 años de la fundación de la primera escuela de química en México, realizada por obra de don Juan Salvador Agraz. Por tal virtud, Educación Química rinde homenaje a tal hecho y a tal figura histórica, con la transcripción de su discurso inaugural en aquella ocasión célebre. No cabe duda que se aprende con el ejemplo de los pioneros, los que nos abrieron la brecha. El discurso de Agraz —y más que el discurso el hecho mismo de lograr la creación de La Escuela—, es un paradigma de los tres móviles que mueven a la humanidad, citados en su misma intervención. Éstos son: la necesidad de comprender, el deseo de la felicidad y el amor a la gloria.*

¡Gloria a Agraz!

*Educación Química agradece a la hija del Ing. Agraz, la Sra. Guadalupe Agraz de Diéguez, la gentileza de habernos proporcionado estas palabras y autorizado su publicación.*

• **N. de la R.** Los subrayados y las mayúsculas son del propio Juan Salvador Agraz.

DISCURSO OFICIAL, PRONUNCIADO POR EL SR. ING. D. JUAN SALVADOR AGRAZ EN EL DÍA DE LA SOLEMNE INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE QUÍMICA INDUSTRIAL.\*

C. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes,  
Ing. D. Félix F. Palavicini.  
C. Rector de la Universidad Nacional,  
Lic. D. José N. Macías.  
Señoras, Señores.

*MAGNIFICAT ANIMA MEA DOMINUM*  
Mi alma glorifica al Señor.  
(Lucas Cap. I, Ver. 46)

¡Hémos aquí reunidos para congratularnos de algo muy grande y noble! Para regocijarnos desde el fondo de nuestra alma de algo que nunca se nos olvidará y que quedará eternamente escrito con letras indelebles en el Templo de la Inmortalidad y de la Gloria.

No se trata de conmemorar batallas a donde se vertió sangre humana y en la que los instintos salvajes de la pobre Humanidad, se dieron cita con bestiales pasiones para formar macabro banquete; ni tampoco nos hemos reunido para festejar a algún hombre, que cubierto con las miserias propias de nuestra naturaleza, se hundirá mañana en el polvo de la muerte y del olvido. ¡No! Nos hemos congregado para llenarnos de júbilo, porque hemos hecho labor buena y noble para nosotros, para nuestros hermanos, para la Humanidad entera: ¡He aquí fundada una Escuela, un Templo para la Ciencia!..... No hay pasiones en nosotros, sólo damos franco paso a lo noble. No tenemos nubes negras sobre nuestras cabezas sino cielo azul, ni conmueve horrible borrasca el mar de nuestra vida, sino la más apacible calma nos favorece y halaga.

Pero en nuestro corazón, en el fondo de nuestra alma, existe una tierna y dulcísima emoción, nacida del amor a la Ciencia, hija legítima del entusiasmo y de la satisfacción que produce el cumplimiento del deber.

Son tan contadas las veces en que tenemos motivos para sentirnos verdaderamente dichosos, que cuando

esto acontece, casi dudáramos de ello, si no fuera porque nuestra alma, sedienta de felicidad nos grita con toda energía: ¡Regocíjate, porque este raro acontecimiento ha llegado!

En efecto, señores. El sueño de mi vida, uno de los más grandes ideales de mi existencia, se ha realizado y ante mis ojos extasiados se levanta, imponente la Primera Escuela de Química que se funda en nuestra Patria, y yo tengo el justo y legítimo derecho de proclamar, que Esta Escuela es Hija mía.

¡Querida Escuela! Si yo me pusiera a narrar todo lo que he sufrido por verte nacer... Si yo detallara las emociones que han hecho latir mi corazón, endulzando o acibarando mi vida, llegando algunas, hasta hacerme casi llorar de felicidad o de dolor... y todo esto por crearte, por ver convertirse en bellas realidades mis rosados ensueños... Seguramente no podría hacerlo; sin embargo, quiero decir algo de esto.

Era el 24 de diciembre de 1915, fecha en que todo el mundo se alegra por la más risueña de las fiestas.

Por la tarde yo había recibido la buena nueva, de que el señor Ministro de Instrucción Pública, aceptando mis Estudios y Proyectos, me había elegido FUNDADOR de la Primera Escuela de Química, que se establecería en México. ¡¡Qué inmensa dicha conmovió mi corazón!!

La más honda emoción me embargaba y lágrimas de júbilo me nublaban la vista.

Mi gigantesco ideal se realizaba... ¡Alabado sea Dios!

Pero ¿cómo concebir una Institución que satisficiera la necesidad imperiosa de transformar un País sin industria como México, en otro adelantado, fabril y manufacturero?

Recordé el viejo adagio: "La voluntad es la fuerza convertida en idea". ¡Quiere y vencerás! ¡Ten voluntad firme y no cejes nunca! ¡Ten carácter!... Y desde entonces: "He querido", he querido con todas las fuerzas de mi alma y aunque he tropezado con dificultades infinitas, he vencido... Empecé por el principio: pedir al C. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, que me dejara en libertad para nombrar el Personal Docente y Administrativo de mi Escuela y esta petición se me acordó generosamente. El primer nombramiento recayó sobre el Sr. Ing. D. Rafael M. Aguilar, sabio y querido amigo mío; quien fue propuesto por mí como Secretario de la Escuela.

Empezamos a trabajar. No teníamos dónde, ni en qué escribir una comunicación: YO ERA UN REY, SIN ESTADO NI VASALLOS, MUY RICO EN IDEALES PERO PAUPÉRRIMO EN RECURSOS MATERIALES.

Mendigábamos, por decirlo así, papel para escribir un oficio y una máquina con el mismo fin. Yo dictaba y Rafael escribía o al revés: nos complementábamos a la maravilla.

Muchas veces teníamos que interrumpir nuestro

trabajo porque necesitaban la máquina y me disgustaba no poder escribir como era necesario, pero el buen Secretario sin Secretaría, me calmaba y minutos después reanudábamos nuestro trabajo.

Mi querido discípulo, Manuel González de la Vega, tan hábil mecanógrafo como Químico inteligente y entusiasta, era el que nos ayudaba.

Hube de lograr que se nombrara una mecanógrafa, se me prestara una máquina de escribir y se me diera papel. Después empezamos, poco a poco, a nombrar el Personal.

Las primeras dificultades se agravaron: yo quería buenos sueldos para mis empleados y la penuria del Erario, me era completamente adversa.

Ya que nos pareció suficientemente discutido el Presupuesto al Ing. Aguilar, a los Profesores nombrados y a mí, mandé todo a la Dirección General de la Enseñanza Técnica, de donde depende la Escuela y fué rechazado de plano y tachados nosotros de megalómanos y soñadores: había que sacarle raíz enésima a nuestras ilusiones, acortando los Proyectos y Planes de Estudio.

"Cuando no se puede tener lo que se quiere, es necesario contentarse con lo que se tiene", dice Moliere, pero nosotros no teníamos más que buenos deseos y voluntad firme. Era indispensable tener algo más: lograr el ideal.

Sin desmayar un momento, acortamos más mis Proyectos, y por lo tanto el Presupuesto, que dizque se aprobaría pronto. Esperamos trabajando en las nuevas proposiciones, nombramientos y peticiones.

Todo nos hacía falta. No teníamos Escuela, porque aunque se nos había señalado un edificio, dotar a éste de todo lo necesario, para transformarlo en Plantel de Enseñanza Química, siendo casi todo eventual, por las condiciones por las que atraviesa el País, era punto menos que imposible...

**ERAMOS UNOS POBRES QUE MENDIGÁBAMOS EL BIEN DE DIOS PARA NUESTRA PATRIA....**

"Uno de los tres móviles, que hacen avanzar a la Humanidad por el sendero del progreso, dice Chwolson, es la necesidad de comprender, que tiene por objeto final inaccesible, el conocimiento de la naturaleza íntima de nuestra existencia, de la verdadera relación del mundo que está en nosotros, y en el mundo exterior". Los otros dos móviles son el deseo de felicidad y el amor a la gloria. Y nosotros teníamos otro factor más que añadir: el inmenso amor a la Química y nuestra dignidad y amor propio comprometidos en la magna empresa de Fundar nuestra Escuela.

En medio de tantas dificultades, encontré en mi senda a un hombre ilustre, noble y magnánimo, que me tendió la mano generosamente. Me refiero al dignísimo Rector de la Universidad Nacional de México, Sr. Lic. José N. Macías, quien se declaró mi protector y aliado desde el primer momento: ¡Bendito sea! Le manifesté mis anhelos, le referí mis angustias y el ansia infinita

de ver fundada mi Escuela: el Lic. Macías me comprendió y yo lo comprendí, arreglando desde luego con el Sr. Ing. Palavicini, que la magnífica dotación que venía de Europa, para formar el Laboratorio de la Escuela N. de Altos Estudios, sirviera para el doble fin de abastecer mi Escuela y para dar a ésta, los Cursos Universitarios de Química que correspondían a la Primera, Cátedras que llevo varios años impartiendo... Grandioso arreglo que solucionó favorablemente el problema fundamental de mi Escuela: la creación de los Laboratorios, pues donar mi Laboratorio fue sólo un ligero principio... Éste fue el primero y más seguro paso que dimos. Esto era empezar.

Enseguida recibimos unos armarios regalados por el Ing. Palavicini, el cual compartía mis ilusiones. Desempacamos y acomodamos los aparatos e instrumentos para los diferentes Laboratorios. No teníamos muebles de otro género. El Conserje nos prestaba sus sillas y los cajones donde vino la carga de Europa, nos servían de mesas. Aprovechando la madera de los mismos, empezamos a hacer los primeros muebles: era nuestra pobre Escuela, una isla de Róbinson en donde todo había que hacerse, hasta el amor por ella..... El edificio de la Escuela fue construido para Sanatorio, transformado después en Escuela Primaria, recientemente un Cuartel Zapatista, .....estaba en ruinas y amenazaba desplomarse.

¡No importa esto, decía yo! ¡NOSOTROS HEMOS CONSTRUÍDO UNA ESCUELA IDEAL EN NUESTRA ALMA Y NUNCA SE DESPLOMARÁ!

No teníamos dinero seguro. Gasté todas mis economías en los asuntos más urgentes de la Escuela... La visita del C. Primer Jefe cambió algo la faz de las cosas: le bastó mirar, para comprender todo lo que significa este Plantel, para el futuro de nuestra Patria.....

La voz que se levantó potente contra la traición y la perfidia, fue también la que dictó generosos acuerdos y LA ESCUELA NACIONAL DE QUÍMICA INDUSTRIAL NACIÓ CON TODA FELICIDAD.

En este momento solemne de mi vida, cuando mis ojos se vuelven a nublar, porque dulcísimas lágrimas de felicidad me ciegan, yo también levanto mi voz hasta el CIELO para decir a todos los que aman la Ciencia y la Humanidad: ¡Considerad por un momento lo que significa esta Escuela, ved cómo progresará a pasos agigantados!...

Venid todos amigos míos, venid, venid de todos los Países de la Tierra, de todos los confines del Orbe. Uníos

conmigo y penetremos todos al Templo que he consagrado a la Ciencia: ¡Juntemos todas nuestras manos y glorifiquemos a Dios!

Vosotros compañeros, fieles y amadísimos amigos míos, Profesores y Ayudantes fundadores de esta Escuela, venid que quiero estrecharos contra mi corazón y deciros cariñosamente: contemplemos, sin vanidad, pero sí con la suprema satisfacción del deber cumplido, nuestra obra, que si no es perfecta, es buena y está cimentada en el deseo ardentísimo del bien de la Patria y de la Humanidad.

Nuestra labor apenas ha empezado, tened fe en el porvenir, porque pertenece a los hombres de buena voluntad. ¡No desmayéis nunca porque el triunfo es nuestro!

Y vosotros Alumnos fundadores de esta Escuela, a quien tanto ama vuestro Director, vosotros hijos míos queridísimos, honrad siempre a vuestra Madre Escuela, querédla mucho, mucho, ennoblecedla con vuestra aplicación, con vuestro comportamiento y vuestra Ciencia.

Día vendrá, en que vosotros, diseminados por toda la inmensa extensión de nuestra Patria, dirijáis fábricas, talleres e industrias... y formaréis la brillante pléyade, que haga grande y fuerte a nuestra Patria.

¡Oh hijos míos! No olvideis nunca a vuestra Escuela, dedicadle siempre vuestro recuerdo y vuestro amor. Y si en el último rincón de vuestro corazón, existe un pequeño pedazo para mí, otorgádmelo cariñosamente, como yo os entrego el mío todo entero. No olvidéis a vuestro Director que tanto os ama.

¡Y tú, noble ESCUELA DE QUÍMICA, Hija preferida de mi alma, legítima heredera de mi amor, recibe en este día el beso paternal, del que te fundó con tantas penas, unido con todos sus ilustres compañeros!

¡Florezcas tú sobre la faz de la Tierra, baje sobre tí la bendición del Cielo, llénente de honor tus fundadores y todos tus hijos que en el futuro cobijarás!

Y cuando el soplo de la muerte venga a posarse sobre mi frente y blanqueen mis huesos en la fosa, resplandezca siempre sobre tí, para la felicidad de todos, tu glorioso LEMA:

“CHEMIA ALIT INDUSTRIAM”  
La Química alimenta la Industria.

TACUBA, D.F. 23 DE SEPTIEMBRE DE 1916.

ING. JUAN SALVADOR AGRAZ.